



“Los bárbaros del norte”

p. 303-320.

Román Piña Chan

Una visión del México prehispánico

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

341 p. + LXXIV

Mapas, cuadros, ilustraciones

(Serie Culturas Mesoamericanas 1)

ISBN 968-36-2785-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de diciembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/113/mexico_prehispanico.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VII. LOS BÁRBAROS DEL NORTE

EL NOROESTE DE MÉXICO

En la terminología arqueológica todas las regiones culturales que hemos tratado se incluyen en una gran área que se ha denominado Mesoamérica, lo cual implica que los grupos tenían un alto nivel de cultura y muchos rasgos en común, no sólo en el siglo xvi sino también a través de los principales horizontes cronológico-culturales aceptados por la mayoría de los investigadores; pero fuera de esas regiones, y para el norte de la República en especial, a menudo se habla de los grupos como de chichimecas o bárbaros, los cuales con frecuencia penetraban en el territorio de los pueblos civilizados para conquistarlos.

En realidad esta situación es más aparente que real, pues las exploraciones arqueológicas demuestran cada día más que hubo una amplia faja territorial que se extiende de Guanajuato y San Luis Potosí hasta Chihuahua, pasando por Zacatecas y Durango, en la cual los grupos tuvieron muchos rasgos semejantes a los que poseían los pueblos civilizados del Clásico y Postclásico Temprano, fundamentalmente, sólo que condicionados a los factores ecológicos de la región, y a influencias del Centro de México y suroeste de los Estados Unidos; y es por eso importante tratar aunque sea brevemente algunas características de esta región, que hemos denominado el Norte de México, tentativamente, pero que podría llamarse mejor el Noroeste de México, incluyendo buena parte de Sinaloa, Sonora y la Baja California.

En términos generales esta amplia faja territorial fue el hogar de primitivos grupos recolectores, cazadores y pescadores, que se adaptaron a las zonas ecológicas de la región creando variantes locales, pero dentro de un patrón cultural fundamentalmente desértico; puesto que Sonora, Chihuahua, Baja California y Sinaloa, pueden ser considerados geográficamente como una extensión sureña modificada de los desiertos y estepas de Norteamérica, la cual se prolonga por Durango, Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí.

En casi toda la región predomina un clima seco estepario (Bs) o

un clima desértico cálido (Bw), propios de zonas áridas y semiáridas, por lo general; exceptuándose la Sierra Madre Occidental y las montañas septentrionales del sur de Baja California, las cuales tienen un clima templado húmedo (Cw).¹

Dentro de la región, la Mesa del Norte es una zona árida y desértica, en la cual predomina una vegetación estacional compuesta de agaves, yuca, cactus, mezquite, acacias y pastos herbáceos, que se prolonga hasta el sur de Sonora y norte de Sinaloa,² pero que podría aplicarse igualmente a casi toda la región; mientras que en la Sierra Madre Occidental hay una zona de bosques de coníferas, con juníperos, robles y pinos principalmente, los cuales contrastan y limitan con las tierras esteparias áridas.

Estas condiciones de aridez y semiaridez de la región, determinaron en buena parte el tipo de cultura de los grupos tempranos, la cual es semejante a la llamada “cultura del Desierto”, de los Estados Unidos, con énfasis en la explotación de los productos vegetales o recolección; pero a partir del periodo Clásico, el Centro de México y el sur de Guanajuato comienzan a influir sobre ella, introduciéndose la agricultura y la cerámica, las cuales pasan hasta el suroeste de los Estados Unidos. Durante el Clásico Tardío la región se convierte en un verdadero corredor geográfico, por donde van y vienen influencias culturales que se reflejan en los varios grupos establecidos, hasta los fines del Postclásico Temprano; y luego viene el periodo de los grupos propiamente nómadas, que avanzan hacia el territorio de los pueblos civilizados, y de los cuales nos informan en buena parte las fuentes históricas.

En otras palabras, durante los periodos Clásico y Postclásico Temprano, los grupos de esta región tenían elementos culturales relacionados con el Altiplano Central y el suroeste de los Estados Unidos, adaptados a un territorio ecológicamente desértico, y en el que los ríos jugaban un papel de primerísima importancia; mientras que en el Postclásico Tardío cesan esas relaciones, y los grupos, con un carácter más nomádico, avanzan hacia el Centro de México.

EL ESTADO DE GUANAJUATO

En el capítulo anterior habíamos dicho que Chupícuaro fue un gran centro alfarero, el cual influyó durante el Preclásico Superior sobre grupos del mismo Estado, del de Querétaro y aun de la Cuenca de México, entre ellos Cuitzeo, Jerécuaro, Acámbaro, San Juan del Río, Cerro del Tepalcate y Cuanalán; habiendo dado lugar a

¹ Vivó, 1964.

² West, 1964.

otros grupos que recogieron su tradición cerámica y que se desarrollaron durante el Clásico, entre ellos Zinapécuaro, Morales, Comonfort, Río Súchil y otros más, o sea lugares tanto de Guanajuato como de Michoacán y Zacatecas.

Según los estudios arqueológicos de Braniff, en lugares como Morales y San Pablo sobre el Río de La Laja, en el barrio de San Miguel, en León, en sitios del Río Turbio, en El Cópore, y en el Valle de Santiago, al sur de Guanajuato, hay un complejo temprano que se puede denominar “complejo Morales” (150 a 450 d.c.); el cual se caracterizaría por la cerámica bicroma blanco sobre rojo y negro sobre rojo; cerámica policroma en rojo, blanco y negro; lo mismo que por una cerámica bayo o café rojiza y negra pulida con palillos, a veces con decoración incisa. En general estos tipos parecen derivarse de la cerámica de Chupícuaro, tanto por la combinación de colores como por los diseños.

En lugares como San Miguel Allende, Comonfort, Río San Damián, El Cópore, La Magdalena, etcétera, hay un segundo complejo que puede denominarse “complejo San Miguel” (450 a 800 d.c.); caracterízase por la existencia de centros ceremoniales con patios, plataformas, cuartos, revestimientos de piedras o lajas, columnas forradas de piedra y algunos otros rasgos arquitectónicos. En la cerámica hay el tipo blanco levantado, generalmente en forma de ollas y tinajas o ánforas; rojo sobre bayo, parecido un poco a la cerámica Coyotlatelco; negro sobre naranja; *cloisonné* pintado, en forma de copas con base anular; roja con negativo negro; urnas antropomorfas parecidas a los llamados “xantiles”; tapaderas antropomorfas de incensarios; máscaras; ornamentos de concha recortada y entierros con ofrendas. En el sitio llamado El Cópore se encontraron algunos tios de cerámica anaranjada delgada, típica de Teotihuacán.

Por último, en sitios como Carabino, Pueblito, El Cópore, La Magdalena, etcétera, hay una ocupación tardía o supervivencia de los grupos del complejo anterior, representada en el llamado “complejo Carabino” (800 a 1200 d.c.); el cual se caracterizaría por la cerámica blanco levantado, plumbate o plomiza, molcajetes con los fondos incisos, pipas de piedra, cerámica Mazapan (con engobe blanco y decoración en rojo o naranja), comales, juegos de pelota y estructuras con revestimiento de lajas, a veces circulares.

EL ESTADO DE ZACATECAS

Desde 1908, Gamio hizo algunas exploraciones en el sitio Alta Vista del Valle de Chalchihuites, el cual es un pequeño centro ceremonial con varias estructuras agrupadas alrededor de patios; hay una estructura principal que se compone de un patio cuadrado de

unos 20 metros de lado, con muros de adobe y piedra, y en su interior hay 28 columnas reforzadas con adobe, colocadas en 4 hileras de 7 columnas cada una, las cuales sostenían el techo. Hacia el suroeste de esta estructura hay un basamento-plataforma con escalinatas, y restos de algunos cuartos, y en uno de los patios hay un altar.

En términos generales el sitio Alta Vista o Chalchihuites tiene un complejo arquitectónico consistente en plataformas con escalinatas, patios con columnas, altares, basamentos, cuartos y otras estructuras menores; habiéndose aprovechado en la construcción piedras irregulares, lájas, ladrillo cocido y adobe. Algunas paredes de lodo fueron quemadas en el exterior para darles resistencia y apariencia de ladrillo, empleándose también lodo y estuco para los revestimientos, a veces pintados de rojo.

Durante las exploraciones se encontraron restos de una estera; un mosaico de turquesa, berilo y esteatita montado sobre un disco; hachas efigie; mazas efigie; metates sin soportes y cerámica rojo sobre crema, *cloisonné* pintado, negra excavada o esgrafiada, rojo sobre café y otras modalidades; predominando las ollas, cajetes trípodes y copas con base anular, lo mismo que motivos geométricos como grecas, círculos, volutas, bandas, lagartijas, ciempiés y otros animales.³

Posteriores reconocimientos arqueológicos han agregado rasgos como cerámica negra o grisácea con motivos excavados y frotados con cinabrio, semejante al *champlevé* de Teotihuacán, y con diseños geométricos y de animales; cerámica roja y café pulidas; rojo sobre café; rojo sobre crema; roja pulida brillante; rojo sobre blanco y blanco sobre rojo; *Cloisonné*; molcajetes con fondos incisos y algunas vasijas efigie; lo mismo que pipas de barro, malaçates cónicos, figurillas, sellos, ornamentos de concha, hachas de garganta y raspadores.

Al parecer la cultura Chalchihuite se desarrolló en el drenaje del Río Súchil, valle del Río Graceros al oeste y Río Chapalagana hacia el sur, de donde se distribuyó al occidente de Zacatecas y sur de Durango; por lo cual se pueden establecer dos ramas, denominadas “rama Súchil” (en Zacatecas) y “rama Guadiana” (en Durango). La rama Súchil se caracteriza por pequeños sitios distribuidos en las terrazas aluviales de los ríos Súchil, Graceros, Colorado y Chapalagana, en los cuales hay patios rectangulares rodeados de construcciones de piedra y plataformas; casas de materiales perecederos sobre plataformas; estructuras de lájas o losas verticales; uso del adobe y ladrillo cocido, y hogares en los pisos de las plataformas; obsérvase que, por lo regular, estos pequeños centros están asentados sobre cerros o mesas, y pueden tener estructuras ceremoniales en forma de pirámides terracedas, columnatas de piedra revestida de adobe o lodo, y cierto carácter defensivo.⁴

³ Marquina, 1951.

⁴ Kelley and Abbott, 1964.

En el Río Súchil Superior se han establecido las fases Canutillo (100 a 500 d.c.) y Vesubio (500 a 850 d.c.); mientras que en el área del Río Colorado hay las fases Canutillo (100 a 350 d.c.), Alta Vista (350 a 550 d.c.), Calichal (550 a 750 d.c.) y Retoño (750 a 850 d.c.). La fase Canutillo, más temprana, tiene cerámica roja pulida, negra pulida, café lisa, Canutillo grabada interior o exterior, Gualterio rojo sobre crema interior o exterior; lo mismo que figurillas con ojos del tipo “grano de café”, sedentes, y bolas de piedra.

La fase Alta Vista es característica del centro ceremonial del mismo nombre, y tiene patios con columnas, plataformas con escalinatas, cerámica grabada o excavada (Michilía), Súchil rojo sobre café, *cloisonné* pintado, vasijas con pintura negativa, mosaico de turquesa, trompetas de caracoles marinos, hachas con ranura y ornamentos efígie. Las fases Calichal y Retoño son una continuación o supervivencia de los grupos del período anterior, habiendo cerámica Mercado rojo sobre crema derivada de la Súchil rojo sobre café, y cerámica Refugio rojo sobre café; en tanto que la fase Vesubio es sincrónica con esas dos, y muestra también la supervivencia de esos grupos.

La Quemada, situada en las estribaciones de la Sierra de las Palomas, es otro gran centro ceremonial que tiene la apariencia de una ciudad fortificada, por el aprovechamiento de la meseta a distintos niveles y por el revestimiento de los acantilados con muros hasta de 10 metros de altura, que hacen la parte oeste del centro prácticamente inaccesible; hay en el lugar una calzada que conduce de la parte baja del cerro a las primeras estribaciones, y termina en una especie de entrada, flanqueada por dos estructuras piramidales de un solo cuerpo. Hacia el sur de la entrada hay un gran patio cuadrado y semihundido, rodeado de banquetas, y de este patio se pasa a un salón llamado El Palacio, el cual tiene columnas de lajas cuatrapeadas, de unos dos metros de diámetro, las cuales sostenían el techo, formando una especie de corredor techado con patio abierto al centro.⁵

Luego el terreno va ascendiendo a distintos niveles, y se aprovecharon las partes planas o arregladas artificialmente para construir cuartos, basamentos, patios con altares al centro y otras estructuras, siguiendo un eje de sur a norte, principalmente; hay también una pirámide de planta cuadrada o rectangular, de apariencia cónica truncada, con restos de lo que parece haber sido la escalinata en el lado sur. En todas las estructuras se empleó el sistema constructivo de lajas cuatrapeadas, con o sin mortero de lodo.

⁵ Marquina, 1951.

En el lugar se han encontrado hachas con ranura, puntas de proyectil, raspadores, bolas de piedra, hachas efígie, pipas de barro con efigies, figurillas, entierros y cerámica roja pulida, negra pulida, roja sobre café, gris pulida, *Cloisonné* pintado y otras modalidades, por lo cual se relaciona con Alta Vista o Chalchihuites.

Con motivo de una Mesa Redonda celebrada en Chihuahua (1961), en la cual se discutieron algunos problemas del Noroeste de México, se llevaron a cabo algunos estudios estratigráficos en el Estado de Zacatecas, especialmente en la región de La Quemada y Juchipila; se practicaron algunos pozos en Los Pilarillos, La Mesita y Potrero del Camaleón, en las cercanías de La Quemada; y en La Tirisia, La Purísima, el Cerro de Las Ventanas y El Teúl, en la región de Juchipila.

El sitio denominado Los Pilarillos está situado a unos seis kilómetros al suroeste de La Quemada, y presenta algunas estructuras de piedra como las de ese centro ceremonial, pero de tamaño más modesto; además de una serie de rasgos que pueden incluirse en dos periodos de ocupación, los cuales denominaremos Los Pilarillos Temprano, y Los Pilarillos, Tardío. En el primer periodo hay cerámica roja sobre crema, café oscuro brillante, naranja con negativo café, café rojizo o bayo, negro pulido, café cremoso, rojo sobre cafetoso, rojo guinda pulido, cremosa grisácea y *cloisonné* pintado; aparecen también algunas hachas de piedra y otros elementos no diagnósticos. El segundo periodo, de menor duración, es una continuación del anterior, y en él aparece la cerámica roja sobre café amarillento, y tal vez pipas de barro.

En el sitio llamado La Mesita, a unos cuatro kilómetros al sur de La Quemada, hay plataformas de casas rectangulares con revestimiento de piedra, puntas de proyectil con doble escotadura, metates sin soportes y entierros flexionados bajo los pisos de las casas, con ofrendas de cerámica *cloisonné* pintado en forma de copas y cuencos sencillos; a la vez que hay cerámica roja sobre crema, policromo Chametla Medio por comercio, café rojizo o bayo, café cremoso, negro pulido, rojo sobre cafetoso y rojo guinda pulida, junto con algunos elementos tardíos, como cerámica roja sobre café amarillento, café negruzco y roja pintada. También aquí puede hacerse la distinción de dos periodos: La Mesita Temprano y La Mesita Tardío. En el sitio llamado Potrero del Camaleón, a un kilómetro de Los Pilarillos, hay estructuras de piedra, entierros flexionados y cerámica similar al lugar cercano.

En la región de Juchipila, El Teúl es un importante centro ceremonial, pues en las fuentes históricas se dice que fue lugar religioso de los cazcanes (Teulichan o lugar de dioses), y el padre Tello describe las ruinas que están sobre un cerro de forma cónica, con una meseta arreglada artificialmente, sobre la cual quedan los edificios.

En el lugar pueden observarse algunos montículos, restos de muros en talud hechos con piedras careadas y pegadas con lodo, basamentos de cuerpos escalonados, patios, fustes de columnas, desagües, escalinatas, templos o habitaciones con pórticos de columnas, y otros elementos arquitectónicos.

En El Teúl se saqueó una tumba que tenía una especie de tiro o pozo de bajada con diámetro de un metro y profundidad de 1.20 metros, labrada en el tepetate, y bajando el pozo se llegaba a una cámara de planta rectangular con las esquinas redondeadas, de 4.20 por 2.70 metros, cuya entrada estaba tapada con una losa. En el interior había varios esqueletos acompañados de ofrendas, entre ellas algunas ollas y vasijas trípodes, lo mismo que figuras huecas del estilo de Nayarit o Colima, lo cual es importante porque confirma la ocupación del lugar desde el Horizonte Clásico.

En términos generales El Teúl tiene dos periodos principales: El Teúl Temprano se caracteriza por una serie de construcciones arregladas en un conjunto o centro ceremonial, con basamentos, plazas o patios, columnas, desagües, plataformas y escalinatas; a la vez que presenta rasgos como la cerámica rojo sobre crema, *cloisonné* pintado, café oscuro brillante, policromo Chametla Medio por comercio, café claro brillante, negro sobre púrpura, naranja con negativo café, café rojizo o bayo, café cremoso, negro pulido, cremosa grisácea, rojo sobre cafetoso, roja guinda pulida, hachas con ranura, hachas efigie, cerámica blanca con negativo negro, tumba de tiro y figurillas estilo Nayarit.

El Teúl Tardío tiene cerámica blanco sobre rojo, rojo sobre blanco, bayo sobre blanco, rojo con negativo negro, roja naranja pulida, rojo y blanco sobre café, rojo sobre café amarillento, café negruzco, roja pintada; lo mismo que figurillas aplanadas parecidas a las Mazapan, objetos de cobre (pinzas, cascabeles, agujas), malacates, pipas de piedra, ornamentos de concha y caracol cortado, molcajetes con soportes escalonados y entierros flexionados.

En el Cerro de Las Ventanas, cerca de Juchipila, hay un abrigo rocoso con aberturas o ventanas y muros pintados con bandas verticales rojas. lo cual tal vez le dio el nombre al lugar; mientras que en el centro ceremonial hay patios, edificios rectangulares de piedra, altares, entierros, metates sin soportes, y algunos rasgos más. Desde el punto de vista cerámico el lugar presenta dos periodos principales, habiendo en el periodo temprano cerámica rojo sobre crema, café oscuro brillante, café rojizo o bayo, negro pulido, cremosa grisácea, roja guinda pulida, y figurillas parecidas a las de Colima y Nayarit, hachas con ranura y otros elementos. El periodo tardío tiene cerámica rojo con negativo negro, roja-naranja pulida, rojo y blanco sobre café, café negruzco y algunos objetos de cobre.

En La Tirisia, junto a la hacienda La Purísima, se puede ver un alto montículo hacia el norte, un patio rectangular con edificios a los lados y un altar en el centro, edificios con columnas y entierros con ofrendas; hay un periodo temprano con cerámica rojo sobre crema, café oscuro brillante, naranja con negativo café, café rojizo o bayo, café cremoso, negro pulido, rojo sobre cafetoso y rojo guinda pulido; lo mismo que un periodo tardío de menor duración, con cerámica rojo sobre café amarillento, café negruzco y roja pintada.

Por último, podemos mencionar el sitio denominado El Cerrito, al sur de Zacatecas, en el cual hay pinturas sobre rocas, en un estilo geométrico, por lo regular; mientras que en el plan hay varias plataformas de casas, delimitadas con piedra, y por debajo de ellas se encuentran entierros con ofrendas, especialmente cerámica. En uno de ellos Braniff encontró una pipa de piedra antropomorfa, lo mismo que cerámica negra pulida, negro y blanco sobre rojo, y *cloisonné* pintado.

Todo lo anterior permite por ahora establecer para el Estado de Zacatecas dos grandes periodos de desarrollo cultural y de ocupación: un periodo Zacatecas Temprano, que se colocaría de 400 a 800 d.c., y que se integraría con los rasgos apuntados para los periodos tempranos de Los Pilarillos, La Mesita, Potrero del Camaleón, Chalchihuites, La Quemada, El Teúl, Cerro de Las Ventanas y La Tirisia, incluyéndose las fases Alta Vista, Calichal, Retoño y Vesubio de Kelley y Abbot; y un periodo Zacatecas Tardío de 800 a 1200 d.c., el cual se integra con los rasgos de los periodos tardíos de esos mismos lugares. El primer periodo corresponde de lleno al Horizonte Clásico, y en él hay influencias del Altiplano Central, Guanajuato, Nayarit, Jalisco y el suroeste de los Estados Unidos, integrando una cultura con rasgos mesoamericanos; mientras que el segundo periodo corresponde al Postclásico Temprano, y los grupos persistieron casi sin influencias, hasta la aparición de los grupos nómadas. La zona de Alta Vista o Chalchihuites y Río Súchil inició la cultura más temprana, y terminó también antes que los grupos de La Quemada, El Teúl, etcétera.

EL ESTADO DE DURANGO

La arqueología del Estado de Durango es poco conocida, y lo que se sabe de la cultura y periodos cronológicos se debe a las investigaciones de Kelley. Según este investigador, la rama Guadiana de la cultura Chalchihuites penetró en el sur de Durango y centro del Estado, como se advierte en sitios como Villa Unión, La Atalaya, Schroeder, Navacoyán, etcétera; habiéndose establecido una cultura denominada Loma San Gabriel (450 a 550 d.c.) y varias fases de ocupación para el sitio Schroeder, cercano a la ciudad de Durango.

La cultura Loma San Gabriel se caracteriza por la presencia de casas rectangulares hechas de materiales perecederos, demarcadas con cercos de piedra y pavimentos de lajas o piedras; plataformas en los cerros y muros de retención en las laderas; cerámica café lisa y roja doméstica, rara vez decoradas; y metates ahuecados. Los sitios aparecen en los valles montañosos de la Sierra Madre Occidental, desde el sur de Durango hasta el centro de Chihuahua, y de esta cultura pudieron derivarse los tepehuanes, que se asentaron por toda la vertiente oriental de la Sierra Madre.

El sitio Schroeder se encuentra situado en terrenos de La Ferrería, una colonia agrícola asentada en las márgenes del Río Tunal, en donde existió una fundición de hierro para utilizar el mineral del Cerro de Mercado; habiéndose aprovechado todo el cerro colindante de forma alargada, el cual presenta dos elevaciones en los extremos y una amplia depresión en el centro.

La primera ocupación del sitio se ha denominado “fase Ayala” (600 a 800 d.c.), y se caracteriza por la cerámica Mercado rojo sobre crema y Amaro rojo sobre crema, las cuales tienen diseños de pájaros, serpientes, escorpiones y otros animales, lo mismo que motivos geométricos combinados; a la vez que hay cerámica Chametla policromo Medio, y malacates esféricos llevados por comercio con Sinaloa; patios y plataformas; un basamento piramidal con patio hundido en la parte superior y con escalinatas en los cuatro lados; y posiblemente un espacio para jugar a la pelota.⁶

Luego viene la fase Las Joyas (800 a 1000 d.c.), con cerámica Refugio rojo sobre café, Lolandis borde rojo, Nevería rojo sobre café —en forma de vasijas trípodes con asas de canasta, a veces modeladas como dos serpientes, y con motivos de danzantes, águilas, perico, coyote, ardilla, cruces solares, mandíbulas con dientes, conceptos de Quetzalcóatl, Xólotl, etcétera— y aparecen también algunos molcates con los fondos incisos y malacates grandes decorados, tipo Aztatlán de Sinaloa.

La siguiente fase, llamada Río Tunal (100 a 1200 d.c.), muestra poca actividad constructiva en el lugar, y hay cerámica Otinapa rojo sobre blanco en forma de ollas y cuencos grandes, cuyos motivos decorativos se relacionan más con la cultura Mogollón de los Estados Unidos; aparecen también algunas pipas de barro, malacates incisos, objetos de cobre y cerámica Guasave llevada por comercio, asociados a entierros por debajo de las casas. La última fase llamada Calera (1200 a 1350 d.c.) marca la decadencia del lugar, reocupándose algunas construcciones; aparecieron la cerámica Nayar blanco sobre rojo, Canatlán banda roja y Madero acanalada, y continuáronse los malacates, pipas y objetos de cobre.

⁶ Kelley and Abbott, 1964.

Otro sitio algo conocido es El Zape, el cual se encuentra ubicado en el valle del mismo nombre; hay en el lugar algunos basamentos, patios flanqueados por estructuras, casas de planta circular, plataformas y escalinatas, todas ellas revestidas de piedra y similares a las de Chalchihuites. La cerámica es de los tipos: Zape amarillenta o cafetosa, Zape roja, Zape café, Zape gris, Zape rojo sobre café y Zape ahumada de color rojo o café; junto con hachas de garganta, pipas, malacates, objetos de cobre, y algunos rasgos más.⁷

En cuevas del Zape Chico, Delgado encontró algunos entierros acompañados de ofrendas, lo mismo que otros restos materiales que muestran la ocupación de ellas; pueden mencionarse cerámica grabada, fibras de agave, mezcal masticado, restos de frijoles y calabaza, fragmentos de tejidos, guajes con decoración *cloisonné* y otros rasgos más. En la Cueva del Rayo se hallaron también entierros envueltos en mantas y vasijas matadas.

De singular importancia fueron los entierros de esas cuevas, pues revelaron datos como el uso de telares sencillos; aprovechamiento del algodón para hacer telas de trama simple, a veces con decoración de bandas coloreadas; uso de mantas o telas para amortajar a los muertos; tejido de cordeles, canastas, petates, sandalias y redes; y se encontró un estuche de tejedora compuesto de varios palitos con punta para el telar, otros palitos utilizados como huesos, un telar de árbol, hilo y dos malacates similares a los de Culiacán, Sinaloa. En general, tanto El Zape como las Cuevas del Zape Chico muestran relaciones comerciales con Sinaloa, especialmente durante el apogeo del complejo Aztatlán.⁸

Por último, podemos citar el lugar llamado El Salto, en el cual hay algunas construcciones como graneros o trojes, situados en los huecos y aberturas de los riscos y barrancas próximas al agua, de forma rectangular o cilíndrica con aberturas en la parte central o superior; mismas que tienen cimientos de piedra de río, paredes de lodo y techos de morillos de pino, a veces con un entarimado de varas de manzanilla, sujetas con amarres vegetales. Algunas de esas construcciones están apoyadas sobre las paredes rocosas de los acantilados, y las hay también en lugares como Cerro Blanco y Cueva del Pitahayo; habiéndose encontrado en ellas algunas hojas de mazorcas de maíz, elotes a medio quemar, granos de mezquite, lascas de pedernal, cerámica café, restos de telas y sandalias, huesos humanos, momias de niños, vasijas de arcilla sin cocer y con revestimiento de zacate, restos de frijol y otras evidencias.⁹

⁷ Brand, 1939.

⁸ Delgado, 1961.

⁹ Borbolla, 1946.

A diferencia de las construcciones de El Salto, que más parecen trojes de almacenamiento, las demás fueron ocupadas por gentes recolectoras-cazadoras que tenían agricultura del maíz, frijol y tal vez otras plantas; utilizaron los acantilados para vivir y para almacenar sus granos, y conocían los tejidos y la cerámica. Estos grupos pudieron estar relacionados con los tepehuanes históricos.

EL ESTADO DE CHIHUAHUA

Aunque el Estado tiene varios sitios arqueológicos, hasta ahora Casas Grandes es el más conocido y explorado, habiéndose establecido tres periodos de ocupación que han sido designados como “antiguo”, “medio” y “tardío”. El periodo antiguo (800 a 900 d.c.) se caracteriza por las casas semisubterráneas de planta circular, algunas de las cuales se asentaban sobre cimientos o bases de adobe, pero todas ellas con paredes de troncos, puertas y a veces hogares o estufas en el centro; hay también cerámica San Simón rojo sobre café en forma de ollas; hachas con ranura o garganta; metates y entierros dispersos.¹⁰

El periodo medio (900 a 1200 d.c.) está representado por juegos de pelota de planta un tanto oval, acequias o canales de riego, casas semisubterráneas, fortificaciones, pasillos, cerámica y discos de piedra que servían de base a los postes de las puertas y apoyos de techos; mientras que el periodo tardío (1200 d.c. en adelante) muestra una mayor concentración de las gentes, y aparecen las estructuras multifamiliares con numerosos cuartos; montículos de planta cruciforme; juego de pelota; casas de varios pisos; nichos y ventanas en las casas; techos de morillos y entarimado de troncos; lo mismo que entierros en grandes ollas.

También aparecen norias o cisternas para el almacenamiento del agua, canales para riego, periqueras con abertura central en donde se guardaban pericos para el aprovechamiento de sus plumas, conchas marinas para los ornamentos, malacates decorados semejantes a los de Sinaloa, figurillas zoomorfas y algunos objetos de cobre; entre ellos, cascabeles en forma de tortuga con trabajo en filigrana. La cerámica es fundamentalmente policroma, y tiene relaciones con el suroeste de los Estados Unidos.

EL ESTADO DE SONORA

Al igual que Chihuahua, el Estado de Sonora muestra más relaciones con el suroeste de los Estados Unidos, y así, en la cuenca de

¹⁰ Di Peso, 1961.

los ríos Sonora, Moctezuma y Bavispe, hay lugares con cerámica burda incisa, de color gris, café o negra, a veces con un baño rojo; mientras que en los alrededores de Santa Cruz hay cerámica de color blanquecino, o con decoración pintada en rojo y negro sobre café amarillento, que se asemeja a la cerámica Hohokam, Mogollón y Anazasi.¹¹

Al parecer, algunos grupos de recolectores o de cultura del Desierto evolucionaron hacia el sedentarismo, y de 300 a 900 d.c. adoptaron rasgos del suroeste de los Estados Unidos y del Centro de México, pero muy atenuados; puesto que por ese tiempo la cultura Hohokam ha recibido cerámica gris, café, roja pulida, rojo sobre café con motivos parecidos a los de Chupícuaro, Guanajuato; lo mismo que la agricultura del maíz, juegos de pelota, figurillas, espejos de pirita, *cloisonné* pintado y otros rasgos, todos ellos cruzando la franja territorial que hemos venido tratando, partiendo de Guanajuato.

Durante esta etapa en Sonora deben de haber existido grupos sedentarios en aldeas agrícolas, con maíz, metates, machacadores, morteros y cerámica; habiendo en la Cueva Dark materiales semejantes a Mogollón, con cultivo del maíz, recolección de bellotas e implementos, se introducen luego la cerámica, los artefactos de hueso y madera, fibras y cordeles, etcétera. La cerámica es de los tipos Alma lisa, Alma incisa, cuello corrugado y corrugada-incisa.¹²

Entre 900 a 1200 d.c. algunos lugares del noroeste de Sonora presentan rasgos de la llamada “cultura trincheras”, como se observa en La Playa, Tanques y otros sitios a lo largo del Río Magdalena y Valle del Altar; caracterizados por sus terrazas o fortificaciones hechas con muros de piedra, a veces con juntas de lodo; asociados a cerámica morada, morada o púrpura sobre rojo, y policroma Trincheras en colores morado y rojo sobre un fondo amarillento; lo mismo que montículos ovales o circulares, uso del adobe, agujeros para almacenamiento o aprovechados como hornos, entierros extendidos y flexionados, cremación, etcétera.¹³

La cerámica púrpura sobre rojo y púrpura y rojo sobre café amarillento, presentan motivos de líneas aserradas, cuadrícula y diamantes, guardando relaciones con la fase Santa Cruz y Sacatón de Snaketown (Santa Cruz policroma); a la vez que hay otros rasgos de Hohokam que acusan contemporaneidad, como las hachas con ranura, las vasijas de piedra, los artefactos de concha, las paletas de pizarra, los entierros cremados, los ornamentos de concha, etcétera.¹⁴

Por los finales de este periodo hay también evidencias de los primeros habitantes de los acantilados, tal como ocurre en Chihuahua,

¹¹ Noguera, 1961.

¹² Mangelsdorf and Lister, 1956.

¹³ Johnson, 1963.

¹⁴ Brand, 1931.

apareciendo las casas con varios cuartos, cordelería, textiles, cestería y artefactos de madera; lo mismo que cerámica de Casas Grandes, tipo policroma, en sus variedades Médano, Bavícora y tal vez Ramos. Hacia el sur de Sonora hay ejemplares de cerámica Huatabampo roja y Guasave roja, en forma de ollas y botellones con cuellos delgados, lo mismo que cajetes en forma de cucharones; o sea que hay relaciones con el suroeste de los Estados Unidos, Chihuahua y el norte de Sinaloa, por estos tiempos.

Por último, y correspondientes a un periodo Postclásico Tardío, de 1200 a 1521 d.c., en Sonora hay evidencias de grupos que alteran la vida de los pueblos sedentarios; apareciendo en la Costa, en Bahía Kino, Antigualla, Isla de Tiburón, Canal del Infiernillo, etcétera, concheros con cerámica intrusiva, delgada y con estrías hechas por el pulido con conchas marinas.¹⁵

En la Cueva de Tetavejo, entre Hermosillo y Guaymas, se han encontrado manos y piedras para molienda, cerámica púrpura sobre rojo, puntas de proyectil, taladros, piedras para machacar, hachas de mano y cerámica tal vez de los seris, semejante a la de los concheros de la Isla de Tiburón; mientras que en rocas cercanas a las cuevas hay algunas pinturas rupestres.¹⁶

Y en la Cueva Pintada hay representaciones gráficas de cazadores seminómadas, mostrando escenas de cacería, manos pintadas, ciervos, águilas, caballos, casas, etcétera; parecen más antiguas las pinturas de manos en rojo y blanco, y posteriores las representaciones de escenas de caza con caballos y bóvidos, sobrepuestas a las primeras.¹⁷

LA BAJA CALIFORNIA

Además de algunos sitios prehistóricos de cazadores y recolectores como los del Arroyo Comondú, San Joaquín y Laguna Chapala, en la Baja California hay una serie de lugares que muestran la evolución histórico-cultural de la península; puede mencionarse la existencia de numerosos concheros desde Ensenada hasta el Cabo San Lucas, en los cuales aparecen metates alargados y convexos, machacadores, morteros y herramientas de núcleos y lascas.

Otra serie de datos, bastante numerosos, se relacionan con grupos que enterraban a sus muertos en cuevas y abrigos rocosos, envueltos en hojas de palma y con acompañamiento de ofrendas; y otras evidencias son los petroglifos y pinturas rupestres que aparecen en el centro y norte de la península, de los cuales son más antiguas las pinturas que los petroglifos.

¹⁵ Noguera, 1958.

¹⁶ Taylor, 1961.

¹⁷ Messmacher, 1961.

Todos estos hallazgos permiten visualizar el desarrollo histórico-cultural de la Baja California, la cual puede ser dividida en tres zonas principales, y así la zona sur de la península tiene pinturas rupestres y entierros en cuevas; la zona central tiene petroglifos, entierros y cerámica; y la zona norte presenta petroglifos y evidencias de grupos más recientes.

Esta situación permite decir que la Baja California fue una extensión geográfica y cultural de California y el suroeste de Estados Unidos, ocupada desde tiempos pleistocénicos hasta la época histórica; siendo por su carácter peninsular una especie de saco o corredor sin salida, por donde los grupos del norte penetraban paulatinamente hacia el sur y centro del territorio, o sea que los grupos más antiguos eran empujados por los más recientes, y así es posible establecer una especie de estratigrafía cultural de sur a norte.¹⁸

Las primeras evidencias se relacionan con grupos paleoindígenas o de cazadores de fauna pleistocénica, comparables a los del complejo Llano de los Estados Unidos, caracterizados por sus puntas de proyectil acanaladas y restos de bisonte, caballo y camélidos; viene después la ocupación de los grupos recolectores, que se relacionan con las culturas de Lago Mohave, San Dieguito I y tal vez La Jolla, los cuales se extienden desde el norte hasta el sur de la península.

Algunos de estos grupos sobrevivieron hasta la penetración de grupos que introdujeron las pinturas rupestres, que se observan principalmente en sitios del sur y el centro de la península; y a continuación viene la etapa de los grupos que enterraban a sus muertos en cuevas, y la penetración de los grupos yumanos, que introdujeron los petroglifos y la cerámica.

En el sur de la Baja California se ha establecido la llamada “cultura Las Palmas”, la cual se caracteriza por los enterramientos en cuevas, de tipo secundario, atados en bultos de hojas de palma y amarrados con cordeles del mismo material o de yuca; asociados a ornamentos de concha, dardos y átlatl, recipientes de corteza, espátulas y artefactos de hueso, tablillas o paletas con dientes de tiburón en un extremo, cordeles de palma y de cabello humano, uso del cinabrio en los enterramientos, etcétera, todo lo cual acusa una economía de caza y recolección, relacionada con la cultura histórica de los pericues, tal como fue conocida por los misioneros españoles.¹⁹

En la zona central, especialmente en Comondú, Loreto, San Javier, Mulegé, Cueva Caguama, etcétera, hay ocupaciones en cuevas y lugares abiertos, cuyos restos materiales se han agrupado en la cultura Comondú, relacionada con los grupos yumanos; hay morteros y metates, cestería en espiral, redes con nudos, pipas tubulares de piedra,

¹⁸ Kirchhoff, 1942.

¹⁹ Massey, 1961.

arco y flecha, entierros primarios extendidos, cerámica y otras evidencias que se asocian a la etapa histórica de las misiones.

En cambio, la zona norte fue asiento principal de los yumanos históricos, quienes penetraron en tiempos más recientes; hay sitios como Laguna Salada, donde se encuentran entierros cremados, asociados a cerámica y pipas de barro, espátulas y metates; o Punta Banda con cerámica; San Julio con entierros y cerámica; La Turquesa con cerámica del suroeste de los Estados Unidos, y otros lugares más.

La etapa de los cazadores pleistocénicos puede colocarse de 10000 a 8000 a.c.; la etapa de los recolectores puede corresponder a un periodo de tiempo comprendido de 8000 a 5000 a.c., la cual se continúa con grupos que vivían en la costa y que dejaron numerosos concheros, entre 5000 y 2000 a.c.; sobrevivieron algunos grupos recolectores con cultura tipo Desierto hasta unos 500 d.c., época en la cual pudieron introducirse las pinturas rupestres, principalmente entre 500 y 800 d.c.

A partir de aquí es probable que se hayan comenzado a integrar los grupos de la cultura Las Palmas, empujados hacia el sur por grupos de habla yumana, que forman en el centro la cultura Comondú; y por último viene la penetración de los yumanos históricos, que sobreviven hasta los tiempos de la colonización española. En el sur los grupos se transforman en los pericúes, huchitíes y guaicuras; en el centro se desarrollaron los yumanos peninsulares; y en el norte se asentaron los yumanos californianos, entre ellos los diegueños y kamia.

BIBLIOGRAFÍA

BORBOLLA, Daniel F. Rubín de la.

1946 "Arqueología del Sur de Durango." En *Rev. Mex. de Est. Antrop.* Vol. 8. Núms. 1-3. México.

BRAND, Donald D.

1939 "Notes on the Geography and Archaeology of Zape, Durango." En *So Live the Works of Men*. Albuquerque.

DELGADO, Agustín.

1961 *Exploraciones en El Zape Chico*. Trabajo presentado a la Mesa Redonda de Chihuahua. México.

DI PESO, Charles C.

1961 *Breve Informe sobre las Exploraciones de Casas Grandes, Chihuahua*. Trabajo presentado a la Mesa redonda de Chihuahua, México.



JOHNSON, Alfred E.

- 1963 "The Trincheras Culture of Northern Sonora." *Amer Antiquity*. Vol. 29. Núm. 2. Utah.

KELLEY, J. Charles, and Ellen Abbott.

- 1964 *The Cultural Sequence on the North Central Frontier of Mesoamerica*. 36th. Congress of Americanists. Barcelona, España.

KIRCHHOFF, Paul.

- 1942 "Las Tribus de la Baja California y el Libro del Padre Baegert." Introducción a las *Noticias de la Pennsula Americana de California del Padre Baegert*. México.

MANGSGELDORF, Paul C. and Robert H. Lister.

- 1956 *Archaeological Evidence on the Evolution of Maize in Northwestern Mexico*. Botanical Museum Laeflets. Vol. 17. Harvard University.

MARQUINA, Ignacio.

- 1951 *Arquitectura Prehispánica*. Memorias del INAH. México.

MASSEY, W. C.

- 1961 "The Cultural Distinction of the Aboriginal Baja California." En *Homenaje a Pablo Martínez del Río*. México.

MESSMACHER, Miguel.

- 1961 *Manifestaciones Gráficas en La Pintada, Sonora*. Trabajo presentado a la Mesa Redonda de Chihuahua, México.

NOGUERA, Eduardo.

- 1958 *Reconocimiento Arqueológico en Sonora*. Informes de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. Núm. 10. INAH. México.
1961 *Excavaciones estratigráficas en Sonora*. Trabajo presentado a la Mesa Redonda de Chihuahua, México.

SAUER, Carl and Donald D. Brand.

- 1931 *Prehistoric Settlements of Sonora with special references to Cerros de Trincheras*. Univ. of Calif. Vol. 5. Núm. 3. Berkeley.

TAYLOR, Walter W.

- 1961 *Posición Cultural de la Comarca Lagunera en el Norte de México*. Trabajo presentado a la Mesa Redonda de Chihuahua, México.



Vivó Escoto, Jorge A.

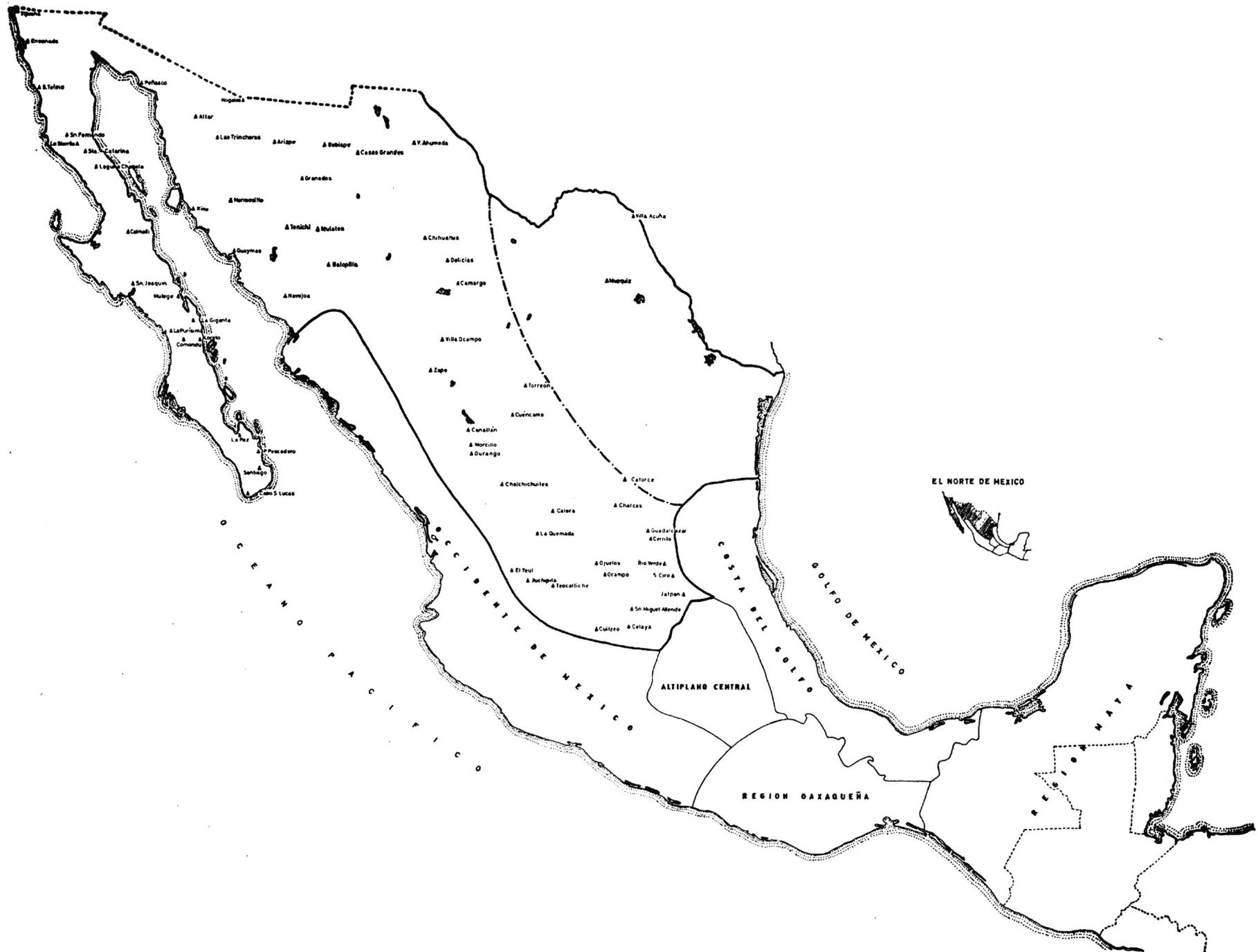
1964 "Weather and Climate of Mexico and Central America." En *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 1. Univ. of Texas Press.

WEST, Robert C.

1964 "The Natural Regions of Middle America." En *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 1. Univ. of Texas Press.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



MAPA 7



CUADRO CRONOLÓGICO CULTURAL

FECHAS	ALTIPLANO CENTRAL				COSTA DEL GOLFO		OAXACA		MAYA				OCCIDENTE DE MEXICO				FECHAS	PERIODOS	HORIZONTES	Algunos rasgos culturales
	PUEBLA	CUENCA DE MÉXICO			TAMAULIPAS	TABASCO-VERACRUZ	ZAPOTECA	MIXTECA	CHIAPAS	UXACTUN-YUCATÁN	TIKAL	KAMI-MAL-JUYU	MICHO-CAN	COLIMA	JALISCO	SINALOA				
1500	VENTA SALADA	MEXICAS O AZTECAS	PÁNUCO	CEMPALA	SONCAJILA	QUAHUITLÁN	MONTE ALBÁN V	LAS PILITAS	URBINA	CHIKIN	CHINAULTLA	CHILA	PERIQUILLO	TOLIMÁN	LA QUINTA		1500	POST-CLÁSICO TARDÍO	Medicina herbolaria. Templos gemelos. Yácatas. Fuentes históricas. Literatura. Poesía. Escritura. Alianzas guerreras. Órdenes militares. Sacrificios. Cerámica Mixteca. Códices. Alabastro.	
1400		CHICHIMECAS	VI						TUXTLA	TASES										
1300									MITLA	SUCHIAPA	HOCA-BA									
1200																				
1100																				
1000			MAZAPAN	TOLTECAS	LAS FLORES V	SONCAJILA	15 LA DE SACRIFICIO II	MONTE ALBÁN IV	COXTELAHUACA	RUIZ	FUUC-CHICHEN	YAMPUN	COXIMA	PERIQUILLO						
900																				
800			COYOTLATELCO		ZAQUIL IV			MONTE ALBÁN IIIIB	MIXTECA-PUEBLA	PARECÓN	TEPEU	MOTUL	CEPEEN	SOTUTA						
700								TR.IIIA-IIIIB	GENEALOGÍAS	MARAVILLAS										
600									CÓDICES											
500	PALO BLANCO	TEOTIHUACÁN D	PITAHAYAS III	NOPILOA	TRES ZAPOTES SUP.	REMOJADAS SUPERIOR II	MONTE ALBÁN IIIA	YUCUNDAHUI	LAGUNA	TZAKOL	COCHUAH	MULUC	IMIX	ESPERANZA PAMPLONA	LOS ORTICES	TUCACUESCO				
400		TEOTIHUACÁN C						YATACHIO	JIQUIPILAS											
300		CUANALAN	EL PRISCO II					LOMA LARGA	CHACHUAPAN	ISTMO	CHAKAN	CHUEN								
200			PÁNUCO-I	CHILA				MONTE ALBÁN II	HUAMCULUPÁN	GUANACASTE	CHICANEL	TIHOUCO	CHUEN							
100																				
0																				
100																				
200																				
300																				
400																				
500	SANTA MARÍA	ARBOLLO	TICOMÁN																	
600																				
700																				
800																				
900																				
1000																				
2000																				
3000																				
4000																				
5000																				
6000	EL RIEGO	SANTA MARÍA ASTAHUACÁN	INFIERNILLO																	
7000			LERMA																	
8000	AJUEREADO	SANTA ISABEL IZTAPAN																		
9000			TEPEXPAN	DIABLO																
10000		SACRO DE TEQUIXQUIAC																		